



## Ahora entiendo el evangelio (1/20)

Con motivo de la celebración del centenario del inicio de las Reformas del siglo XVI, comenzamos una serie de reflexiones sobre el significado y el contenido del evangelio.

## El misterio del evangelio

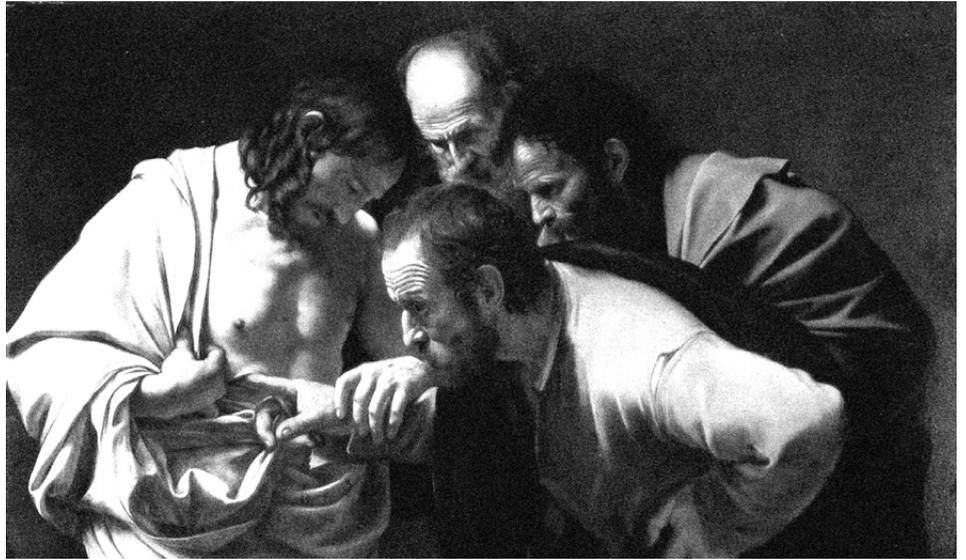
por Antonio González

La palabra «evangelio» o «evangélico» está continuamente en boca de los cristianos. Sin embargo, no siempre el uso de la palabra refleja el sentido originario de la misma. En realidad, para muchos ni siquiera está claro lo que quieren decir cuando hablan de «evangelio». En la práctica, la palabra se usa en sentidos muy diversos.

### 1. Los usos del evangelio

Entre los católicos, es frecuente usar la palabra «evangélico» para referirse a los «consejos evangélicos». Los consejos no serían mandamientos, sino recomendaciones de Jesús para un estilo de vida más radical, que sería el que comúnmente siguen los monjes y las monjas. Entre los protestantes, «evangélico» puede significar simplemente «no católico», aunque en ocasiones se utiliza para denominar a los protestantes que no son ni liberales, ni fundamentalistas. En general, «evangélico» vendría a significar para muchos algo así como «cristiano conservador» o «cristiano que se toma en serio la Biblia».

De esta manera, el significado concreto de la palabra «evangelio» no queda muy claro. Para muchos cristianos, evangelio es el nombre que se da a los libros con los que comienza el Nuevo Testamento o Nuevo Pacto: evangelio de Mateo, de Marcos, de Lucas, y de Juan. El evangelio serían



*La incredulidad de Santo Tomás, lienzo de Caravaggio (año 1602)*

esos libros, o lo que se narra en ellos. Desde este punto de vista, habría cuatro evangelios.

Otros entenderían que el evangelio son una serie de valores. Sería el evangelio entendido como una moral. El evangelio tendría que ver con una manera especialmente radical de ser bueno, de amar a los demás, preocuparse por los pobres, etc. Tal vez el evangelio insistiría en valores tales como la sencillez de vida, el perdón, etc. Pero no estaría claro cuáles son los valores que se contienen en el evangelio.

Casi se podría decir que la reforma protestante comenzó con una nueva comprensión del evangelio. Para Lutero, el evangelio no es simplemente un modelo o un paradigma de cómo nos debemos portar. El evangelio traduce la palabra griega *euaggelion*. Y esta palabra significa «buena noticia». Si simplemente nos estuviera diciendo cómo nos tenemos que

portar, y además nos estuvieran diciendo que lo que Dios espera es un comportamiento más exigente que el que se expone en la Ley de Moisés, el evangelio no sería buena noticia, sino más bien una mala noticia.

Lutero, y todos los reformadores, descubrieron que el evangelio tendría que ver esencialmente con la gracia de Dios. Sin embargo, esto no nos aclara

---

Casi se podría decir que la reforma protestante comenzó con una nueva comprensión del evangelio. Para Lutero, el evangelio no es simplemente un modelo o un paradigma de cómo nos debemos portar. El evangelio es «buena noticia».

#### También en este número:

Desinformación y la verdad	2
Un refugio para una antepasada	4
Yo te alabo, tú te alabas...	5
EME 2017 Coma-ruga	6
Diccionario: arca	8

todavía qué es el evangelio. Entre los protestantes, y especialmente entre los «evangélicos», se ha hecho común la identificación del evangelio con las llamadas «cuatro leyes espirituales». Estas leyes espirituales nos dirían que Dios ama al mundo, que el ser humano está separado de Dios por el pecado, que Cristo ha muerto por nuestros pecados, y que finalmente podemos reconciliarnos con Dios si aceptamos el sacrificio hecho por Cristo.

Como veremos, el evangelio puede tener algo que ver con estas ideas. Pero en ningún caso el cristianismo primitivo entendió que esto fuera el evangelio. Entonces, ¿qué es el evangelio?

## 2. El misterio del evangelio

En la carta a los Efesios encontramos la expresión «el misterio del evangelio» (Ef 6,19). Esta expresión no quiere decir, en principio, que el evangelio sea algo imposible de conocer. En el lenguaje bíblico, el «misterio» designa más bien el plan eterno de Dios, que en un determinado momento de la historia se da a conocer. Pablo dice, por ejemplo:

*... pude fortaleceros según mi evangelio y la proclamación del Mesías Jesús de acuerdo a la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos (Ro 16,25).*

Desde este punto de vista, el misterio no es incompatible con su comprensión, porque se trata de un misterio que Dios ha revelado en los tiempos finales. Es posible tratar de entender qué significa el evangelio, no porque nosotros seamos muy inteligentes, sino porque Dios ha dado a conocer sus planes por medio de Jesús, el Mesías.

El que estemos ante una revelación de Dios significa que no estamos ante una sabiduría usual, como la que podemos encontrar en los medios de comunicación, y que es la propia de los poderes de este mundo, opuestos a Jesús, y responsables de su crucifixión:

*... hablamos de la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria; la sabiduría que*

*ninguno de los gobernantes de esta era ha entendido, porque si la hubieran entendido no hubieran crucificado al Señor de la gloria (1 Co 2,7-8).*

El evangelio tiene que entenderse en términos espirituales, en el sentido de que es el Espíritu Santo el que nos convence de nuestra necesidad de Dios, y el que nos sumerge en el misterio del evangelio:

*... cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios (1 Co 2,9-10).*

El intento de entender el evangelio no es una tarea imposible, porque Dios ha dado a conocer su plan. Tampoco es una tarea que excluya el uso de nuestra inteligencia. Dios se ha revelado en una manera que nosotros la podemos entender, porque de lo contrario no sería una verdadera revelación.

De modo que podemos dedicar la lectura, y la meditación, de las siguientes entregas, guiados por el Espíritu de Dios, a la tarea de entender su revelación en el evangelio.

## 3. Para la reflexión

- Haz una lista de los significados que usualmente se dan en tu contexto a la palabra «evangelio».
- ¿Cuál sería la forma usual en la que has entendido el evangelio?  
¿La puedes resumir en unas pocas frases?
- ¿Qué base bíblica tiene esa comprensión del evangelio?  
¿Dónde se habla del evangelio de esa manera en la Escritura?

**A** los que como un servidor somos educadores, nos desespera lo que a veces pareciera ser una voluntad tozuda por preferir la ignorancia a la verdad, con tal de no tener que renovarse adoptando ideas nuevas.

En otras épocas la información falsa, los bulos, las leyendas populares que responden a prejuicios e ignorancia y no a información fehaciente, se difundían exclusivamente por vía oral. Los rumores surgían por malentendidos, falta de información, tal vez hasta por un sentido de humor, y a veces también por mala intención. Iban creciendo y evolucionando cual bola de nieve, hasta que ni siquiera la persona que primero le diera voz sería capaz de reconocerlos.

El invento de la imprenta tuvo muchos efectos maravillosos y benéficos para la humanidad; empezando por la divulgación del primer libro impreso: la Biblia. Pero tuvo su lado negativo. No tardaron en aparecer por toda Europa folletines y cuartillas impresas con todo tipo de opiniones hechas pasar como información segura, herejías alocadas que circularon como santísima verdad, y propaganda política de todo tipo.

Hoy día tenemos un medio nuevo de comunicación, que como la imprenta a finales de la Edad Media, ha traído muchos y maravillosos beneficios a la humanidad, a la vez que se presta fácilmente a la difusión de desinformación: la internet y las redes sociales.

Así se propagan hoy día toda clase de mentiras, insensateces, disparates, teorías de conspiración, apariciones «absolutamente creíbles» de alienígenas, medicamentos y tratamientos médicos milagrosos, información de presuntas conspiraciones políticas, calumnias personales... Y así se propaga también toda suerte de desinformación religiosa.

La desinformación científica difundida por internet tiene a veces resultados calamitosos, como las muertes de niños por creer sus padres que las vacunas perjudican la salud, o

# Desinformación en internet y la verdad de la Biblia

por Dionisio Byler

la postergación indefinida de adoptar medidas para frenar el cambio climático por negar que exista o que sea posible combatirlo. La desinformación política difundida por internet es especialmente insidiosa. Hay teorías de conspiración para todos los gustos. Todas las corrientes políticas desinforman tanto como informan, manipulan tanto como aportan propuestas, sesgan medias verdades o mienten — algunos más que otros, todo hay que decirlo— para «arrimar el ascua a su sardina».

Pero lo que inspira estos párrafos es la defensa de una fe racional en Dios y la verdad del evangelio.

Aquí también la internet nos puede prestar un servicio maravilloso, a la vez que puede hacer de herramienta de oscurantismo, ignorancia, fábulas, y manipulación mal enfocada de la pobre gente que por creyentes, a veces nos volvemos crédulos.

Y aquí también es necesario establecer que no porque aparezca en internet o en redes sociales son ciertas las cosas, por muy bien presentada que esté una web y por mucho conocimiento bíblico que parezca rezumar. No todo es opinable, aunque uno saque a relucir presuntos expertos que defiendan una opinión contraria a lo que es bien sabido.

Hay cálculos basados en la Biblia que alegan establecer el año de la creación del mundo. Estamos ahora mismo en el año 5.777 del calendario judío, es decir, según cálculos rabíni-

cos, esos son los años que han transcurrido desde la creación. Esto mismo creen muchos cristianos. Pues no, señores, la tierra tiene unos 4.470 millones de años (más o menos), y quien utiliza la Biblia para contradecir así lo que es cierto, para contradecir lo que ha quedado establecido más allá de toda duda, utiliza la Biblia para hacerla mentir contra la verdad y hace que todos los cristianos sean sospechosos de vivir un engaño.

Cuando yo era estudiante hace varias décadas, la evolución era una teoría. Llevaba poco más de cien años desde que la propuso Darwin, pero aunque era por supuesto la teoría más razonable, no existían pruebas fehacientes. Hoy el conocimiento que tenemos del genoma humano hace que ya no sea teoría sino un hecho contrastado. Hoy día se emplea una prueba de ADN para dirimir un pleito por paternidad que cualquier juez firmará con confianza absoluta de no equivocarse. Es exactamente la misma ciencia que se utiliza para determinar en qué parte del mundo y hace cuántas decenas de miles de años, nuestra especie se cruzó con los neandertales (repetidamente) y con los denisovanos. Su «paternidad» está escrita en nuestro ADN y si vivieran, estarían legalmente obligados a reconocernos como descendientes suyos.

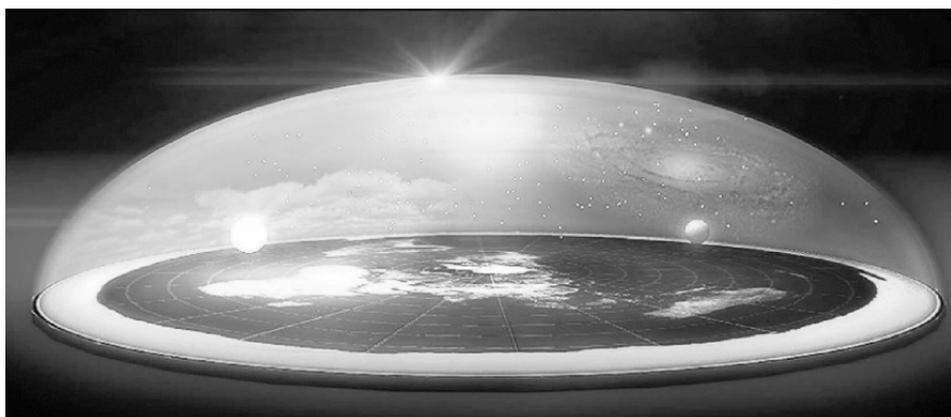
Hay quien utiliza la Biblia para negarlo, insistiendo que todo es opinable, y que como personas de fe tienen derecho a opinar que no es así como se formaron las especies de la

La «Verdad de la Biblia» es la revelación de la existencia de un Dios creador, que es benigno, bondadoso, misericordioso, perdonador, digno de toda alabanza y adoración y amor. Y que ese Dios se interesa en la calidad de nuestras vidas, para instruirnos cómo tratar al prójimo y vivir vidas física y social y emocionalmente sanas.

vida en este planeta Tierra. Bueno, derecho igual sí tienen, pero no razón. Porque a pesar de lo que se pueda leer en internet, y lo bien presentado y argumentado que esté una web por presuntos científicos cristianos que solamente se reconocen entre ellos, hay cosas que no son materia de opinión sino de verdad y de realidad.

Es imposible que la Biblia contradiga de verdad ningún conocimiento científico, por un hecho muy sencillo. La Biblia es una colección de escritos que datan, los más recientes, de hace casi dos mil años; y los más antiguos, algunos siglos más.

El método científico, por otra parte, tiene apenas algo así como cinco siglos. El método científico es una forma de investigación abierta a la evaluación de otras personas igualmente calificadas, que va construyendo poco a poco, paso a paso, un modelo de explicación racional de los fenómenos observables. Se construye sobre la base de teorías a confirmar o desconfirmar, según vaya evolucionando la investigación, hasta dar resultados que se consideran seguros. Estos resultados se configuran en paradigmas, explicaciones generales de la realidad, que como todo en el método científico, de vez en cuando sufren una revolución porque el paradigma anterior ya no explica todos los datos que se van acumulando.



**¡La tierra es plana!** —según informa la Sociedad de la Tierra Plana, que denuncia el complot de los presuntamente falsos científicos que han convencido a todo el mundo de lo contrario—.

do, hasta que al fin alguien propone otro paradigma nuevo, más útil.

La Biblia, que nos viene de civilizaciones antiguas tan remotamente anteriores al método científico, no puede rebatir ni confirmar los hallazgos del método científico, porque no hay por dónde poner ambas cosas en diálogo.

Sería como tratar de explicar, en su propia lengua, y sin aportar términos extraños y técnicos, a un campesino tribal y analfabeto de algún punto remoto del mundo, cómo funciona la informática (algo que, confieso, yo tampoco entiendo). Ese campesino seguramente es tan inteligente como uno; para sobrevivir en su entorno, seguro que mucho más «instruido» que uno. No se trata entonces de «superioridad» e «inferioridad». De lo que se trata es que son culturas o civilizaciones diferentes, que no se entienden entre sí por lo poco que tienen en común en sus diferentes formas de experimentar la vida e interactuar con el mundo material.

La Biblia no puede ni confirmar ni rebatir los hallazgos del método cien-

tífico, entonces, porque nos llega desde un mundo precientífico, una forma precientífica de entender la vida e interactuar con el mundo material. Trae otro tipo de información, con otra finalidad, que la información científica. No es menos válida la Biblia que la ciencia, pero sí que es otro tipo de validez, otra clase de información. No todo en la vida es cuestión de opinión. Ni tampoco puede tener la Biblia opinión alguna sobre cuestiones de investigación que jamás se hubo planteado la humanidad hasta ahora.

La «Verdad de la Biblia» es la revelación de la existencia de un Dios creador, que es benigno, bondadoso, misericordioso, perdonador, digno de toda alabanza y adoración y amor. Y que ese Dios se interesa en la calidad de nuestras vidas, para instruirnos cómo tratar al prójimo y vivir vidas física y social y emocionalmente sanas. Hay, naturalmente, una enormidad de detalles del evangelio de Jesucristo y de la revelación propia de ambos testamentos, que se podrían añadir. Pero esa es en síntesis la **naturaleza** de su verdad.

Eso sí es, tal vez, «opinable», como no lo son algunas otras cosas. Como nuestra fe es cuestión de fe, precisamente, es algo que confesamos libremente gracias a la convicción que ha puesto en nuestros corazones el Espíritu Santo. Y sabiendo que no tenemos otra base para sostenernos que esa fe que es pura gracia divina, hemos de respetar la integridad e inteligencia de quien hasta el momento, no se ve capaz de compartir nuestro convencimiento.

Los que hemos recibido el don de creer sabemos que existe una dimensión milagrosa, inexplicable, de la vida. La investigación humana no lo explica todo. Hay un Dios en el cielo y en nuestros corazones, activo en nuestras vidas para llenarlas de sorpresa. Pero eso no hace que vivamos en una realidad paralela, en un mundo diferente al que habitan los investigadores que contribuyen al conocimiento humano en nuestra era. La fe no debe hacernos más ignorantes que los demás, sino añadir un plus a nuestro conocimiento de las realidades de la vida humana.

## Un refugio para una antepasada de Jesús

por J. Nelson Kraybill

En los países de occidente hay una fiebre creciente de resistencia contra los inmigrantes. A mí me resulta, entonces, aleccionador dirigirme por la carretera que sigue el trazado del Camino de los Reyes hacia el antaño territorio de Moab, al este del Mar Muerto en Jordania. Aquí unos antepasados de David y Jesús hallaron refugio durante la era de los Jueces, cuando una sequía devastó Belén y su tierra natal (Rut 1,1-5).

Esos antepasados fueron Noemí, su esposo y dos hijos. Seguramente siguieron el Camino de los Reyes hacia Moab, porque era y sigue siendo hoy el único camino de norte a sur en la región.

La familia tiene que haberse encontrado en dificultades importantes para migrar hacia Moab, porque los israelitas detestaban a los moabitas. Según entendían los israelitas, el fundador de Moab había nacido del



Unos olivares vistos desde la carretera que sigue el antiguo Camino de los Reyes en Jordania, que atraviesa la Moab bíblica. Noemí y su familia con toda seguridad habían seguido este camino cuando llegaron como refugiados económicos.

incesto (Gn 19,37). La Ley de Moisés decía que: «Ningún [...] moabita entrará en la asamblea del Señor» (Dt 23,3) porque los moabitas habían sido

hostiles cuando los israelitas pasaron por su territorio cuando se dirigían a Canaán después de salir de Egipto.

Entonces, ¿cómo recibieron a Noemí y a su familia? Parece ser que mejor que la recepción que se encuentran algunos inmigrantes en mi propio país; y la familia se asentó en Moab. Los hijos se hicieron adultos y se casaron con mujeres moabitas. Y entonces golpeó la tragedia. Primero falleció el esposo de Noemí, después sus dos hijos, dejando así tres viudas: la israelita Noemí y sus dos nueras moabitas.

Noemí decidió regresar a su Belén natal. Animó a las jóvenes a quedarse en su propia tierra de Moab. Pero la nuera Rut se aferró a Noemí y pronunció unas palabras que siempre se recordarán: «No me insistas que te deje y me aparte de ti; porque adonde tú vayas iré yo, y donde tú te alojes me alojaré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios» (Rt 1,16).

Ahora tocó a los israelitas de Belén ser hospitalarios con una inmigrante. Bien es cierto que el libro de Deuteronomio dice cosas muy desagradables acerca de los moabitas, pero también instruye: «Cuando siegues la mies en tu campo y se te olvide alguna gavilla en el campo, no vuelvas para recogerla. Que sea para el extranjero, el huérfano y la viuda, y entonces el Señor tu Dios te bendecirá» (Dt 24,19).

Rut era extranjera en Belén, y Booz la dejó recoger lo que quedaba olvidado en las tierras de su propiedad. Floreció un romance y se acabaron casando; y así es como Rut la moabita vino a ser una antepasada del rey David y de Jesús (Mt 1).

En la época de Noemí y Rut no existían ni pasaportes ni visados, pero desde luego que los prejuicios sí existían. Noemí fue una refugiada

económica cuando viajó por el Camino de los Reyes en dirección a Moab, y tuvo que sobreponerse a prejuicios. Si ella y su familia empobrecida hubieran tenido que esperar durante años enteros para que llegara —o no— un visado para entrar a Moab, es muy posible que se hubieran muerto de hambre mientras esperaban.

Las historias de estas antepasadas migrantes de Jesús me recuerda por qué es importante que los que seguimos a Jesús ayudemos a crear hoy día refugios para inmigrantes que huyen de gravísimas dificultades en sus países de origen, y esperan ojalá recibir de nosotros hospitalidad.

Traducido con permiso de: <https://peace-pilgrim.com/2017/01/16/sanctuary-for-jesus-grandmother/>

## Yo te alabo, tú me alabas, él se alaba (1/3)

por Félix Ángel Palacios

Permitidme compartir con vosotros algo sobre la alabanza, esa faceta tan importante en la vida del cristiano y de toda la Iglesia.

¿Y qué es alabar? Miramos el diccionario de la RAE y nos dice: «Manifestar el aprecio o la admiración por algo o por alguien, poniendo de relieve sus cualidades o méritos». Esto quiere decir que cuando expreso mi aprecio o mi admiración por una persona, cuando pongo en relieve lo que es, lo que tiene o lo que hace, la estoy alabando.

La diferencia entre esto y «hacer la pelota» es obvia, pues ponerse en plan zalamero implica decir cosas que no son del todo ciertas, que no son sentidas de verdad, o que están dirigidas a conseguir interesadamente algo de alguien. Veamos por ejemplo cómo «alaban» los niños y niñas a su padre o madre cuando quieren que les levante un castigo, les compre algo, etc. La verdadera alabanza, sin embargo, implica aprecio, admiración, emoción, reconocimiento. Es «quitarse el sombrero» ante alguien: «Cariño, este guiso está excelente, eres una artista, se nota que está hecho con amor».

Cuando alabamos a alguien lo hacemos por lo que él es («Eres bueno, eres paciente, eres inteligente, qué alma más hermosa tienes»), por lo que hace («Qué habilidad, qué bien haces las cosas, muchas gracias por tu ayuda»), o por lo que tiene («Es fantástica tu casa, me gusta mucho tu coche, qué vestido tan bonito»). De modo que cuando quiero alabar a Dios he de ponerme necesariamente delante de él, de lo que es, de lo que ha hecho por nosotros y en el universo en general, de lo que sigue haciendo a

día de hoy en nuestra vida, y de lo que tiene (su soberanía sobre nosotros, sobre los ángeles, sobre esta Tierra, etc.). Alabar a Dios significa ponerse delante de él y contemplarle en sus atributos y su obra a nuestro alrededor, traer a la mente todas estas cosas, recordarlas y darles el valor que merecen, momento en el que somos abrumados, conmovidos y sorprendidos: «¡Cuán grande eres, Señor!»

Expresamos esta emoción cuando cantamos alabanzas en la iglesia o en la intimidad del recogimiento, pero si



no soy capaz de admirarle y serle agradecido, si no consigo entender estas cosas y lo que supondría para mí no tenerlas, nunca podré alabarle de corazón. Recordemos que el apóstol Pablo declara que es la falta de gratitud y de reconocimiento hacia Dios la causa de la injusticia e impiedad del hombre (Ro 1,18-23). Esa falta de gratitud y de reconocimiento tampoco anda muy lejos de nosotros, por muy cristianos que seamos. Mira qué fácilmente sustituimos la alabanza por la queja o el enfado con Dios, con cuánta frecuencia nos sentimos contrariados por él, frustrados o incapaces de salir de nuestro minimundo y extender nuestros ojos más allá del ombligo y nuestra circunstancia.

«Cantad al Señor un nuevo cántico, su alabanza desde el fin de la

Tierra» (Is 42,10). «Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación» (Ap 5,9). ¿Cuál es ese nuevo cántico? La alabanza, ese nuevo idioma con el que ahora nos expresamos delante de Dios, de su Hijo y de nuestros hermanos en la iglesia. Pero aquí tenemos un problema: «¡Ay, es que yo no soy muy expresivo (expresivo), es que a mí no me sale decir estas cosas!» Sea por carácter, por cultura —la expresividad cambia de un país a otro, entre regiones e incluso entre ciudades— o por cualquier otra razón, lo cierto es que ser poco expresivo o inexpresivo constituye un escollo para la alabanza. Pero esto,

como todo en la vida, es cuestión de entrenamiento, y Dios quiere ayudarnos a cambiar los viejos esquemas mentales del mutis, el gruñido o la vieja letra de la ingratitud y el ensimismamiento, por el nuevo idioma de la alabanza.

¿Y cómo se aprende este idioma? Pues como todo en la vida: poniendo empeño en aprender y practicando delante de Dios y de quienes tenemos al lado. Porque la falta de alabanza para con Dios es también, y en la misma proporción, la falta de reconocimiento para con las personas de nuestro alrededor, esas con las que nos relacionamos a diario: la familia, los amigos, los compañeros de trabajo, los hermanos de la iglesia, el pastor, etc. Pero a esto volveremos el mes que viene.

## EME 2017 — Desafíos para la iglesia hoy

«Levantémonos y edifiquemos» (Nehemías 2,18)

Encuentro Menonita Español del 28 de abril al 1 de mayo. Momento perfecto para compartir y consolidar nuestra identidad. En esta ocasión los anfitriones serán las comunidades de Barcelona. Estaremos en Coma-Ruga, Tarragona, un lugar encantador junto al mar, con el entorno propicio para disfrutar de este enriquecedor y fantástico evento.

La sede será el Hotel Nuba de 4 estrellas, con unas instalaciones adecuadas para todo lo que implica el

desarrollo de nuestro encuentro. Salas de reuniones para grandes y pequeños, piscina, comedor y habitaciones cómodas, acondicionadas para que la estadía sea agradable. Será una experiencia magnífica, en especial por la oportunidad de tener comunión unos con otros.

### Excursiones

- Visita al Monasterio de Santes Creus, construido entre los siglos XII y XVIII, de arquitectura

románica y gótica. Uvicado en Alguamurcia, Tarragona.

- Caminata a El Roc de Sant Galetà, Tarragona. Es un pueblecito típico de pescadores, con edificios decorados según distintos estilos arquitectónicos, algunos imitando rincones típicos de otros lugares de España o Europa.
- Juegos y disfrute de la playa y del río.

### Programa del evento

	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	LUNES
8:00-9:30		Desayuno	Desayuno	Desayuno
10:00-11:00		Alabanza y testimonios (Burgos)	Alabanza y testimonios (Madrid)	Alabanza y Santa Cena (CEM Barcena)
11:00-12:45		Plenaria. Desafío 1: Nuestras creencias y nuestra ética en una sociedad en que todo es relativo»	Plenaria. Desafío 2: «La irrelevancia de la iglesia en la sociedad»	Plenaria. Desafío 3: «El hedonismo e individualismo en la sociedad y en la iglesia»
12:00-13:00		Minigrupos	Minigrupos	Minigrupos
14:00		Comida	Comida	Comida
17:00-19:00	Recepción e inscripciones	Talleres: 1. La reforma radical y el Espíritu Santo 2. Taller de alabanza 3. Misión sin conquista	Excursiones: 1. Montasterio de les Santes Creus 2. Caminata al Roc de San Galetà 3. Juegos de playa	Despedida hasta el próximo EME: Madrid, 2019

	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO	LUNES
20:00	Cena	Cena	Cena	
21:30	Velada 1. (Amor Viviente)	Velada 2. «Visual» (Bon Pastor)	Velada 3. «Talent Show» (Vigo)	

- Hay diversas actividades programadas para niños.
- Los grupos de alabanza poneos en contacto con el equipo encargado de la música, que en este caso es la

comunidad Amor Viviente de Barcelona

- Se harán minigrupos formados por las distintas comunidades, con el fin de analizar el tema expuesto en

la plenaria, a través de preguntas que se debatirán en los distintos minigrupos.

**Tarifas y promociones**

	Hasta 15/02/2017	>15/02/2017	>15/03/2017
0-2 años	0 €	0 €	0 €
3-12 años	80 €	85 €	95 €
> 12 años	125 €	135 €	145 €
Adultos (hab. de 4)	105 €	110 €	120 €
Adulto (individual)	170 €	180 €	190 €
Sin hospedaje 1/2 día	20 €	20 €	20 €
Sin hospedaje día	35 €	35 €	35 €

**Más información:**

Greeny S. — 675 36 72 10  
Indira H. — indirahc@yahoo.com

**Contacto:**

Abel Suárez — 620 05 35 90

- Niños de 3-12 años
- Adulto >13 años en adelante
- Las habitaciones de adultos tienen 2 camas de 1,35m
- Reúne a tus amigos, forma tu grupo de 4, comparte tu habitación y aprovecha esta oferta: 1 habitación + 4 adultos + 2 camas de 1,25m c/u, por solo 105 €por persona. Precio válido hasta el 15/02/2017.
- Tasa turística: Se paga en el hotel 1 €por persona/noche. Este pago es independiente del pago de la inscripción.



## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**arca** — En la Biblia, un cajón de madera con su tapa, que funcionaba como talismán de guerra de las tribus de Israel. Garantizaba la presencia del Señor de los Ejércitos, para darles la victoria en batalla. La palabra «arca» significa «caja». Esta en particular se identifica en la Biblia de diversas maneras: el arca del testimonio, el arca del pacto (de la alianza), el arca del Señor, de Dios, del pacto del Señor, del Señor de Israel.

El arca primero aparece en el libro de Éxodo, con las instrucciones divinas para sus dimensiones y decoración y lo que debían poner en su interior.

Reaparece especialmente en los relatos sobre su ocupación de la tierra de Canaán, donde parece tener una función análoga a la de los ídolos. Los ídolos se suponía que hacían efectiva y real la presencia del dios que representaban. El arca cumple esta misma función en el campamento de Israel, y a esos efectos, tiene inmensos poderes sobrenaturales.

Reaparece el arca como talismán de guerra en 1 Samuel, donde se cuenta cómo fue capturada por los filisteos cuando vencieron a los israelitas. Sin embargo la «presencia de Dios» que se entiende que la acompaña siempre, vence a los ídolos de los filisteos y provoca una enfermedad terrible —aparentemente la peste bubónica— en las ciudades filisteas donde estuvo. Concluye el relato con el regreso milagroso del arca a territorio israelita cuando los filisteos se quisieron deshacer de ella.

El tercer ciclo de menciones del arca sería las narraciones que cuentan cómo David hizo traerla para su flamante *tabernáculo* en Jerusalén, que reemplazaría el antiguo centro de culto en Siló. En estas historias el arca sigue gozando de poderes sobrenaturales que indicarían que en ella se sigue materializando la presencia real y efectiva de Dios. Es evidente el interés de David en tenerla en su ciudad capital como garantía de la protección divina para él, para su corte, para su política y para sus guerras de expansionismo militar. Al final, Salomón

construirá un *templo* de piedra —en sustitución del tabernáculo de David— donde se guardará el arca en el «lugar santísimo».

La desaparición del arca de la historia bíblica a partir de ahí, da lugar a diferentes especulaciones, como la leyenda de que se encuentra escondida a buen recaudo hasta hoy en una cueva debajo de la Mezquita de la Roca, en Jerusalén. Lo más probable es que desapareciera cuando el saqueo egipcio del templo apenas cinco años después de morir Salomón (1 Reyes 14). (De ahí que en la película de Indiana Jones, *En busca del arca perdida*, la encuentran en Egipto.) A la postre el propio templo —y más específicamente el lugar santísimo— habría cumplido esa función de hacer concreta y real la presencia de Dios en Jerusalén, haciendo de Jerusalén el destino de diferentes peregrinaciones anuales.

Según Éxodo 25, este cajón habría sido de unos 112 cm de largo, por unos 67 cm de ancho y alto, y estaría forrado por dentro y por fuera con pan de oro. En su interior se habría guardado el «testimonio». En las instrucciones para la fabricación y decorado del arca en Éxodo 25, no explica qué sería ese «testimonio». Según Deuteronomio 10, se trataría de las dos lajas de piedra donde vienen grabadas sobrenaturalmente «las diez palabras» o declaraciones o «mandamientos».

Esto en sí es enormemente sugerente:

En todas las religiones cuyo culto utiliza imágenes, estas concentran o expresan de alguna manera, para los creyentes, la presencia viva y real de sus dioses. En Israel, esa función la tienen las palabras de Dios. Son las palabras de Dios lo que nos acerca a Dios. Los mandamientos, pero también sus promesas, claro está. Y en la Biblia también los relatos, donde aprendemos qué conductas agradan o desagradan a Dios y donde observamos buenos y malos ejemplos de personas que expresan su fe en Dios —o su infidelidad a Dios— a lo largo de sus vidas. Descubrimos que esas palabras bíblicas también nos acercan

a Dios. También los Salmos: no dejan de ser palabras humanas que alaban —y agradecen, se quejan, lamentan e imploran— a Dios, pero descubrimos en ellas también el poder de «la palabra» para acercarnos a Dios.

Al final, el convencimiento de judíos y cristianos (y musulmanes) por igual, es que las palabras tienen un poder más sublime y perfecto que los ídolos, para tocar nuestra fibra más íntima, llevarnos a la comunión con Dios, y motivarnos para las buenas obras que él espera de nosotros.

No sería justo terminar estos párrafos sobre el arca del Señor, sin mencionar la tapa que completaba este cajón. Conocida como el *propiciatorio*, sobre esta tapa figuraba la escultura de dos *querubines*, que se entendía que eran algo así como el trono o la cabalgadura del Dios invisible.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)